

ciones encadenadas sobre cuándo y cómo Saer trabajó en poesía, sobre sus tiempos de escritura y de publicación, sobre sus lecturas y sus traducciones. Simplemente a modo de muestra del riesgo y la potencia de sus conjeturas, vuelvo sobre ese pasaje en el que Gola lee en la práctica de traducción de Saer el hilo de continuidad de su trabajo y de su búsqueda poética: “Aunque ya no los escribiera, no dejó nunca de cortejar a la poesía. Su manera de hacerlo fue mediante el ejercicio de la traducción” (57). Y agrega: “Alguna vez pensé que existía una indudable proximidad entre la obra de Saer y la de un escritor italiano que él admiraba, Cesare Pavese... En ambas la poesía constituye el origen y el fin de la escritura” (58).

Analia Gerbaudo

Universidad Nacional del Litoral /
CONICET

El Japón heroico y galante de Enrique Gómez Carrillo. Edición, introducción y notas Ricardo de la Fuente Ballesteros. Valladolid: Universidad de Valladolid, 2011. 264 pp.

La figura del escritor guatemalteco Enrique Gómez Carrillo (1873-1927) empieza a ser revalorizada con nuevas ediciones de su obra literaria. *Treinta años de mi vida, Ciudades de ensueño, Fez, la andaluza, En plena bohemia, La Grecia eterna*, y la obra que nos ocupa, *El Japón heroico y galante*, han sido editadas en los últimos diez años.

Ricardo de la Fuente Ballesteros nos presenta una edición crítica de *El Japón heroico y galante* (2011) en la

que se reproduce la última edición en vida de Gómez Carrillo publicada en sus *Obras Completas* por la Editorial Mundo Latino. En su clara exposición introductoria y las múltiples notas aclaratorias, el lector tendrá acceso a una más que necesaria contextualización de la vida literaria, de la necesidad de Gómez Carrillo por crearse una máscara bohemia, del gusto por hacerse de sí mismo autobiografía, y de la vitalidad que marcó los primeros años literarios de un incipiente escritor que intentaba por todos los medios hacerse un hueco en el mundo literario finisecular, utilizando no ya su exquisita pluma como medio, sino además su habilidad para aunar aún más la dialéctica hombre-literatura: “Él vivió siempre con su máscara y mirándose en el espejo, componiendo su figura, metamorfoseándose en la opacidad de los signos que le representan, con sus puntos de fuga, pero siempre anclado en la teatralidad, en la representación de su yo frívolo, y fondeado en la ciudad de la luz” (30).

Tras un repaso histórico-literario por los primeros años de singladuras periodísticas (*El día, Diario de la tarde*), que en verdad nunca abandonaría (ya posteriormente, *Mercure de France, La Nación de Buenos Aires, El liberal, ABC, Revista de España, Electra, Mundial Magazine*), esta introducción nos descubre el paso de Enrique Gómez Carrillo por París y por el descorazonado Madrid “atada a la tradición e incapacitada para aceptar lo nuevo” (11). Carrillo destacará como cronista y posteriormente como cronista de viajes, género en

el que con absoluta excepcionalidad se perciben como marcas estilísticas su “ambigüedad, fragmentarismo, inacabamiento, impresionismo, narración discontinua, percepción individual, sugerencia de la espontaneidad de la creación, acumulación y repetición” (20). Carrillo mantiene en estas crónicas de viajes un doble estatuto, el de las emociones y el de proporcionar una sensación cabal del mundo vivido, y “este desacuerdo entre el yo y el mundo se concreta en la búsqueda de espacios exóticos que permitan la evasión y produce una suerte de maquinismo sensorio” (23). De ahí que lo oriental se convierta en un punto accesible para la imaginación finisecular y en Carrillo “hay mucho de tópico porque necesita hacer de su relato algo reconocible”. Su deseo de vivir y reflejar esa vida en estas crónicas de viajes, como en *El Japón heroico y galante*, es, aprendemos, una búsqueda de sensaciones “paradigmátic[a] de la *episteme* de una época en crisis, entre la razón dominante y totalitaria, y el irracionalismo que reivindica el lado oscuro del hombre, las emociones, impresiones, sensaciones” (27).

Uno de los aspectos más destacados de esta edición es la claridad de las notas explicativas que acompañan *El Japón heroico y galante*, y más si enfatizamos el laborioso trabajo de documentación de Gómez Carrillo a la hora de redactar sus crónicas japonesas. Pues es “un cuadro trabado que informa y explora en la realidad japonesa que vivió el autor en 1905, además de ser sus peculiares ‘sensaciones’ en el corto espacio de tiempo que disfrutó en el Mikado” (32). En estas

notas críticas el lector podrá reconocer no sólo el valor de los datos compilados por Gómez Carrillo en la obra, o su elevado estilo prosístico, sino las referencias culturales y literarias al pasado oriental y sus referencias intertextuales. Estas crónicas japonesas se hacen de difícil comprensión sin tales notas y, asimismo, refuerzan su valor y su calidad literaria. Como el mismo Ricardo de la Fuente destaca en la presente edición crítica “[...] hoy la figura de Gómez Carrillo se nos presenta como lo que siempre fue: un prosista extraordinario que alcanzó el puesto que tiene en su época no por la casualidad o sus manejos publicitarios, sino por la calidad e interés de sus obras” (15).

Otro de los aspectos más destacados de esta edición es la fijación textual que se propone. Si como decía al principio se sigue la edición publicada en *Obras completas* por la Editorial Mundo Latino, ésta se ha comprobado con la edición de Renacimiento de 1912. A su vez, se repasan los libros de Gómez Carrillo *Marsella a Tokyo* y *El alma japonesa*, “la cantera de donde se extraen los diversos artículos que confeccionaron *El Japón heroico y galante*” (48). Dándose en nota a pie de página las necesarias explicaciones sobre las transliteraciones de nombres japoneses, los errores de composición nominal debido a la transcripción que se realizaba a principios del siglo XX o a errores de las fuentes francesas que utiliza Gómez Carrillo.

En cualquier caso, si en la introducción se nos aporta una contextualización histórico literaria del momento de producción de *El Ja-*

pón heroico y galante para poder así entender el valor literario y estético de la producción finisecular de Gómez Carrillo y una detallada información sobre los catorce capítulos de que consta la obra, y si en las múltiples notas se explican los aspectos textuales y culturales de la obra, es justo decir que nos encontramos, por fin, ante una edición esmerada que otorga a la obra de Gómez Carrillo los valores estéticos y nocionales de su mirada japonesa. Es menester decir aquí que sería más que deseable que todo profesor y estudiante universitario que se acerque a *El Japón heroico y galante* y a Enrique Gómez Carrillo tuviera a mano esta edición crítica.

José Manuel Goñi Pérez
Aberystwyth University,
Wales (UK)

Susan Antebi. *Carnal Inscriptions. Spanish American Narratives of Corporeal Difference and Disability.* New York: Palgrave MacMillan, 2009. xi + 256 pp.

En *Carnal Inscriptions*, Susan Antebi interroga sobre la forma en que diferentes narrativas latinoamericanas han abordado desde finales del siglo XIX la discapacidad física y la diferencia corporal. Al hacerlo, pone en cuestionamiento la definición misma de estos conceptos. Siguiendo los debates más recientes acerca de la discapacidad, Antebi se aproxima a esta noción como un concepto socialmente construido, y situado en un terreno inestable entre una materialidad corporal y una representación social que

clasifica y jerarquiza los cuerpos marcándolos como diferentes.

La estrategia metodológica empleada por la autora consiste en yuxtaponer dos textos dispares que aborden el mismo punto: la diferencia corporal. La disparidad puede ser temporal, formal y más frecuentemente de grado de canonicidad. El análisis de Antebi sistemáticamente enfrenta obras y autores reconocidos en el canon de los estudios literarios latinoamericanos, con producciones menos exploradas por la crítica o el público. Al hacerlo, busca recontextualizar cada narrativa, ofreciendo nuevas lecturas acerca de la discapacidad. A la vez, al poner en diálogo estos textos disímiles, cuestiona los límites del concepto mismo del canon de la narrativa latinoamericana, enfrentándolo a sus limitaciones geográficas, políticas y geopolíticas; se trata de autores que difícilmente pueden clasificarse en una única nacionalidad como Mario Bellatin, o de textos nacidos precisamente de la dislocación espacial de su autor como en el caso de José Martí en Coney Island, o de los porosos límites entre narrativa y *mass media* en los performances de Coco Fusco y los cuentos de Naief Yehya.

La lectura de Antebi sobre estos textos produce dos resultados: atrae la mirada del lector acerca de la diferencia corporal, un tema que no es explorado frecuentemente. A la vez, los reposiciona desde un espacio marginal hacia uno mucho más notable, mostrando cómo las diferencias corporales han sido comúnmente empleadas como metáforas para pensar sobre la diferencia cultural, étnica, nacional y política.